

EL MONITOR

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

REVISTA QUINCENAL.

POLÍTICA ESTRANGERA.—PRIMERA QUINCENA DE ENERO DE 1860.

La nueva política francesa en la cuestión de Italia.—Dificultades de la situación actual.

Si fuéramos vanidosos nos regocijaríamos por lo que ha pasado durante estos últimos quince días.

Dijimos en otra ocasión que la política de los preliminares de Villafranca tropieza con numerosas dificultades al ponerse en práctica, y esta opinión, que algunos meses atrás parecía temeraria, es actualmente la que abriga timidos y troyanos al reflexionar sobre la borrascosa crisis que está atravesando la cuestión italiana. La nota del *Monitor* del 9 de setiembre, era un manifiesto tenérgico de una política en que creyó ver la inconsecuencia, y muchos no quisieron convencerse de la idea que envolvía, ni aun al leer la carta del Emperador al Rey de Cerdeña, aquel esfuerzo heroico y supremo en

que con tanto empeño se recomendaban los arreglos de Villafranca, y se leían estas palabras: «Era necesario concluir un tratado que asegurase en cuanto fuera posible la independencia de Italia, y pudiese satisfacer al Piemonte y los deseos de los pueblos, sin ofender por esto el sentimiento católico o el derecho de los soberanos por quienes se interesaba la Europa.»

Tampoco se convencieron al leer este severo párrafo contenido en la carta mencionada: «Interesa a Vuestra Majestad y a la península que me secundéis en el desenvolvimiento de este plan, para que produzca los mejores resultados posibles, porque Vuestra Majestad no puede olvidar que estoy ligado por un tratado, y no me es dado eximirme de mis compromisos en el Congreso que está a punto de inaugurarse. El papel de la Francia está trazado de antemano.»

Y sin embargo, se atrevieron a dudar de que intenciones tan sinceras y tan francas declaraciones fueran capaces de impedir los principios sentados y de engendrar sus consecuencias naturales. Nosotros fuimos también cómplices en esta audacia, y el tiempo nos ha dado al fin la razón.

Por una mudanza imprevista, según parece por el giro que va tomando la cuestión, los deseos de los pueblos italianos tienen por ahora mas probabilidades de triunfo que el sentimiento católico o los derechos de los príncipes por quienes se interesaba la Europa.

No sabemos si habrá Congreso, pero si lo hay, como la Francia no puede eximirse de sus compromisos, debemos suponer que tendrá que acatar el derecho de las obligaciones del tratado. Dirán tal vez que la lógica de los hechos es inexorable, como ha manifestado el Emperador en su reciente carta al Padre Santo; pero responderemos que esta inexorable lógica no ha coronado aun su obra, y que es extraño que la invoque quien hasta no hace mucho se mostraba leal observador de los compromisos contra los hechos.

Muy pocos presentían y adivinaban por cierto el cambio efectuado en la política del gobierno sobre las cuestiones italianas, y espresado indirectamente en el famoso folleto del 22 de diciembre, pero que por fin se nos ha anunciado oficialmente con la retirada del conde Walewski y la publicación de la carta del Emperador al Padre Santo. A pesar de que está vigente el

principio la da irresponsabilidad ministerial en Francia, sus ministros de Negocios extranjeros han conservado en honra suya la tradición parlamentaria, y se creen responsables para con la opinión pública de su consecuencia política. M. Drouyn de Lhuys y M. Walewski han dado sobre este punto ejemplos dignos de elogio.

Donde se espresa a nuestro parecer mas particularmente el cambio inesperado de la política imperial, es en el párrafo de la carta al Pontífice en que el Emperador dice que no puede contener en las Romanas «el establecimiento del nuevo régimen.» De lo cual se deduce que esta impotencia es estensible con mas razón en las demás partes de la Italia central, Parma, Modena y Toscana, pues si el Emperador Napoleón cree que nada puede para la restauración del Papa, que ha sido neutral en la última guerra, menos debe poder para la de los archiduques, amigos declarados del Emperador de Austria.

Se encuentran pues dos períodos en la política francesa desde Villafranca: uno, durante el cual el gobierno imperial cree posible las restauraciones en la Italia central, y otro, en que las juzga imposibles. El primero, cuyo carácter espresaban par-

FOLLETTIN.

DOS CONDES PARA UN CONDADO.

(Continuación.)

CAPITULO SEGUNDO.

EN QUE DESPUES DE OTRAS COSAS LOS CRIADOS DEL CONDE ROBAN UNA DONCELLA.

Todos los habitantes del condado de Verde valle, gemían bajo el yugo cruel que su señor les impusiera. No había siquiera uno que no maldijera interiormente al conde, y solo los castigos que la barbarie de este les había hecho sufrir cuando trataron de oponerse a sus tropelías, eran capaces de contener la justa cólera que en sus corazones fermentaba. No había una sola familia que no tuviera que llorar la deshonra de una hija, de una esposa o de una hermana arrebatada violentamente del hogar doméstico, y tornada a él después que se las hubo robado el honor.

Si nos trasladamos a una casita dependiente del condado, presenciaremos una escena que corroborará mas y mas nuestro aserto.

En un risueño valle, tapizado de gayas flores silvestres, y cuyo conjunto formaba un bello y variado contraste, se elevaba modestamente una casita de blancas paredes, y que constaba de un solo piso. Al pie mismo de sus umbrales, deslizábase cual serpiente de plata, un juguetón arroyuelo, que dejando deslizarse suavemente sus aguas claras y coquetonas, reflejaba ora los dorados rayos del sol, ora los plateados de la luna. Esta, a la hora en que empezamos nuestra relación, brillaba imprimiendo como siempre un melancólico tinte a todos los objetos; y ningún ruido venia a interrumpir la soledad de aquel valle. Oh! cuán hermosas son esas noches, en las cuales despojándose el alma de todos los lazos terrenales, se remonta hasta el Dios que la formó; en las que todos los sentimientos brotan impregnados de una santa ternura, y en las que todo respira inocencia dejando entrever a la Divinidad.

Cuatro personas componen la familia que

habita la casita cuya posición hemos procurado describir: un matrimonio de edad ya avanzada con dos hijos de distinto sexo. Jamás la desgracia había acibarado los días de esta dichosa familia, que contenta y dichosa con su suerte, elevaba puras sus preces al Altísimo, desde el fondo de aquel pintoresco valle.

Nada podía verse de mas grave y respetable que la fisonomía de los ancianos; nada mas bondadoso que el aspecto de Julian, que así se llamaba el hermano; y nada en fin mas bello y mas perfecto que las perfecciones y tallo de Estrella, de la rosa de Verde valle, como se apellidaba en aquellos contornos.

Concluida su frugal cena en un sencillito comedor, cuya ventana dejaba ver a través de los cristales, el disco de la luna, fué Estrella a apoyarse en el antepecho de aquella para respirar el fresco ambiente de la noche, y para engolfarse tambien en los poéticos sentimientos que inspira la contemplación de la naturaleza.

Rato hacia que en su ensimismamiento, se iba elevando de unos a otros bellos conceptos; y pensando en el amor; en esa pasión noble y pura, puesta por Dios en el corazón del hombre para endulzar sus angustias, como brota para el peregrino, copiosa fuente, en medio del desierto, exclamaba de esta manera:

—Bendito sea Dios! Si, bendito él sea que, en todas sus obras de grandeza y magestad, hace resaltar la que mas grande le constituye: el amor que, fuente inagotable de bellos sentimientos, aun al hombre con el hombre, un corazón con otro corazón. Oh! Cuando el amor es esencialmente puro, cuando es el pensamiento de toda la vida, cuando en él se ve la única esperanza y la única felicidad de este mundo, entonces el amor no pierde jamás su misterio, su encanto, su poesía! (1) Bendito él sea!

Y sus ojos azulados, cual la bóveda que contemplaban, estaban impregnados de melancólica ternura; y dejaban escapar una suave lágrima, que deslizándose por sus mejillas venia a perderse en los bordes de sus labios de coral!

—Estrella—dijo su hermano—ven y cier-

ra los cristales, que el airecillo que sopla in-

comoda a padres. Ven a sentarte aquí, hermana mía.

—Así os vea siempre, hijos queridos!—esclamó el anciano—Reine siempre entre vosotros la paz y armonía que hoy, y Dios os colmará de felicidades. Y ahora que lo recuerdo, dime Julian, ¿qué rumores son esos sobre lo que dicen ha ocurrido al tio Pedro?

—¿Qué? No lo sabeis, padre mio? Es una desgracia tan grande como es vil la traición que le han hecho. Eulalia, su sobrina, le ha sido arrebatada por los secuaces de nuestro conde a quien Dios maldiga!

—Hijo mio, no así blasfemes. Ruega mas bien a Dios que le toque el corazón.

—Pero, al punto a que hemos llegado—saltó la anciana—ya no tenemos seguras a nuestras propias hijas. Yo no concibo como permite el Señor que haya hombres tan malvados como el conde. Ay! Y cuánta diferencia va de él a su difunto hermano el conde Federico a quien tenga Dios en su gloria! Aquel si que era un honrado caballero, temeroso de Dios, y amigo de hacer el bien! No había un solo habitante del Verde valle que por él no se hubiese sacrificado.

—Pero es cierto que murió en el combate, padre mio? preguntó la hermosa Estrella?

—Y como no, si se le vio caer mortalmente herido en el buque musulmán, y después de cinco años nada se ha sabido de él?

—Pobre conde! Pero... gran Dios!—esclamó Estrella de pronto, palideciendo extraordinariamente; y agarrándose con fuerza a Julian!

—¿Qué es esto, Estrella, hermana mía?

—Y la pobre anciana corrió solita a buscar sales espirituosas, que en pocos momentos hicieron volver completamente en sí a Estrella; la que dijo que, apenas había acabado de pronunciar su padre sus últimas palabras, había visto pegado a los cristales el rostro de Arman, uno de los criados del conde que mas le servía en sus fechorías.

Rápido como el pensamiento, salió Julian fuera de su casa armado con su escopeta, para cerciorarse de la verdad de lo que había dicho su hermana, pero por mas que miró y espió, bascando, no pudo descubrir rastro alguno. Así es que, volviéndose tranquilo al lado de su familia, dijo a Estrella:

—No temas: no ha sido mas que una visión imaginaria la tuya, y nadie hay por estos alrededores.

—Y... has mirado bien por todas partes?—preguntó Estrella, palida todavía de terror.

—Vaya con la loquillal! Crees que en los pocos instantes que se han pasado, tuviera tiempo Arman, por mas que sea de la pasta de los diábolos, para ir a ocultarse tras de las rocas? Depon pues todo temor, hermana; y vosotros padres míos, dadme vuestra bendición que ya es hora del descanso.

Retiróse Julian, y quedaron los demás en un melancólico silencio, que vino a ser interrumpido cruel y barbaamente por tres hombres que, haciendo saltar un cristal de la ventana, penetraron en el comedor y se apoderaron luego de Estrella a quien taparon la boca para ahogar sus gritos. Trémulos los ancianos de espanto; habían quedado sin poder articular una sola palabra, y en la imposibilidad al parecer mas completa vieron llevarse a Estrella a su hija adorada, al pedazo mas querido de su corazón; hasta que el pobre padre, agitado por un temblor nervioso levantándose de pronto, y con un vigor increíble, atendidos sus años, lanzóse fuera de la habitación, exclamando:

—Julian, Julian!

Estos que, por tener su cuartito al otro extremo de la casa, y por haber cerrado la puerta por dentro no oyera a los raptos, sobrecojióse de terror al oír la voz de su padre alterada, y lanzóse al encuentro del anciano.

—¿Qué tenéis, padre mio?

—Corramos, corramos tras ellos, Julian!

—Tras de quien?

—Tras los raptos.

—De Estrella?

—Sí, de Estrella! Corramos, Julian, corramos.

Y al llegar al umbral de la casa, y al dirigir al horizonte sus estraviados ojos, pudieron distinguir todavía las sombras de los fugitivos, que fantásticamente se perdieron en la oscuridad.

Flaqueáronle las piernas al anciano; perdió toda la energía que instantáneamente animara su cuerpo; y cayó en los brazos de su hijo, exclamando:

—Corramos, Julian, corramos!

(Se continuará.)

ticularmente el artículo del *Monitor* del 9 de setiembre y la carta al Rey de Cerdeña, ha terminado ya, según vemos; y el segundo, en el cual hemos entrado no ha mucho, está inaugurado por el hecho importante de que la política imperial se cree impotente para contener el establecimiento del nuevo régimen, y por consiguiente declara con franqueza que renuncia a restaurar el antiguo.

¿Cuál es la causa poderosa de tan completo cambio? ¿Por qué hoy se tiene una opinión radicalmente opuesta a la de ayer? ¿Qué móvil misterioso y oculto produce una modificación tan difícil de explicar y que tal alarma ha infundido entre los partidarios del derecho y de los tratados?

No falta quien dice que el Emperador ha llegado por fin, tras vagas vacilaciones, al camino que le indicaban los triunfos de las armas francesas en Italia y a la consecuencia lógica de sus promesas al principiar la guerra. ¿Cuál era, preguntan, el objeto de esta guerra? ¿No era fundar la independencia de Italia?

Tal vez será cierto, pero la mudanza de la política imperial es tardía, y en vez de obviar las dificultades, fáciles de vencer al día siguiente de la entrevista de Villafranca, suscita actualmente cuestiones nuevas y gravísimas que no se circunscriben tan solo a Italia, y con los medios con que parece conseguir su objeto, no exime a la Francia de los compromisos a que se ha expuesto en el manejo de los negocios italianos.

La forma bajo la cual el gobierno francés ha dado a conocer sus miras sobre la cuestión romana, un folleto y una carta imperial, es indudablemente peligrosa. ¿Por qué? Lo diremos con franqueza. Esta forma ha tenido el inconveniente de sustituir una cuestión de principio con otra de hecho; hecho que estaba erizado ya de muchas dificultades. La publicación de un folleto en que el anónimo transparente ha dejado ver la iniciativa del gobierno, y la publicidad que se ha dado a la carta imperial, han demostrado que la Francia cesaba de ser neutral oficialmente. El folleto ha puesto gratuitamente y a vuelta de algunas contradicciones en linio el principio del poder temporal del Papa, y ha ocasionado, como era de esperar, la alocución pontificia del primero de enero. Respecto a la carta del Emperador, diremos sin vacilar que no podrá reparar el mal. ¿Por qué al menos no se escribió la carta antes que el folleto? El Pontífice no hubiera pronunciado quizás el discurso de primero de enero, no se hubiera publicado la carta, y se habría evitado la lamentable alarma que reina en las naciones católicas.

No comprendemos qué interés puede tener un gobierno en suscitar controversias sobre el principio de una soberanía extranjera y sobre la extensión de un dominio. La cuestión puramente italiana desaparece en este caso bajo intereses y derechos mas vastos. Se dirá tal vez que se trataba de dar consejos útiles al Papa; en hocabuena; pero no veis que la publicidad dada a tales consejos obra infaliblemente contra las intenciones aparentes que les dictaron? Todas las soberanías, cualquiera que sea el régimen que representen y la extensión de su poder, son iguales ante el derecho público, y este convenio de igualdad es su mutua garantía. Para impedir el peligro que habría de comprometer en las relaciones directas la dignidad de los soberanos, protegida ya por el secreto de la diplomacia, una antigua tradición europea ha establecido que los soberanos tratan entre sí por medio de los ministros; esta precaución protege a todos los gobiernos, tanto a las repúblicas como a las monarquías. La publicidad de los consejos, de soberano a soberano, indica por consiguiente una exigencia que tiene un carácter imperativo.

Pero prescindiendo de esto ¿para qué discutir con el Papa sobre la extensión de su dominio temporal, sabiendo que los vicarios de Jesucristo al ceñir la tiara prestan el juramento de conservar intacto el dominio de San Pedro, sobre el cual tienen

tanto derecho como los demás soberanos sobre el suyo? ¿Para qué empeñarse imprudentemente una polémica que pone en pugna el derecho legitimista y el popular, lucha interminable entre gobiernos, y que hasta el presente no ha tenido mas mediador que la fuerza?

Tal vez se hubiera obrado con mas cordura, aun que no tal vez con toda justicia, manifestando al Papa que la Francia, según los principios que la constituyen en el día, no podía permitir, sin contradecirse, que se empleara la fuerza para restablecer su poder en las Romanas. ¿Pero era prudente ir mas allá y pedirle la abdicación de un derecho cuyo sosten le ha impuesto un sagrado juramento? No se da con esto motivo para que se diga que, teniendo en cuenta la diferencia de poder a poder, el pedir el sacrificio es imponerlo? Semejante discusión debía forzosamente suscitar reclamaciones plausibles en el seno del clero y de los católicos franceses, que no pueden olvidar un acto reciente de la política francesa, la expedición de Roma de 1849. Finalmente, bajo el punto de vista italiano, estos consejos dados desde tal altura, por favorables que sean en el fondo a la causa de la independencia italiana, se exponen al peligro de ser representados como una intervención extranjera.

Tales son las dudas y temores que nos inspiran las dificultades que la política del gobierno francés al modificarse ha encontrado o suscitado en la política italiana. Las dificultades son gravísimas, como todo el mundo reconoce, y este es el único punto en que el Papa y el emperador están de acuerdo en el discurso y en la carta que acaban de cruzarse entre París y Roma. El Papa ruega a Dios que ilumine al emperador, «para que con el auxilio de su luz pueda marchar con seguridad por su difícil senda», y el emperador «espera que Su Santidad comprenderá la dificultad de su situación».

Entre tanto la Italia continúa en su situación vacilante y siendo una amenaza perpetua para la paz del mundo.

GREGORIO AMADO LARROSA.

(Diario de Barcelona.)

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Día 14.

El corresponsal de nuestro colega *La Iberia* escribe la siguiente carta:

Cada día son mas palpables los grandes resultados de la batalla de 1.º de enero. No extrañen Vds. que la dé este nombre, porque con menos justicia se aplica esta calificación a muchas acciones, no tan reñidas ni disputadas como la que describí a Vds. en mis últimas cartas. En ella jugaron todas las armas: infantería, caballería y artillería, y duró de sol a sol; circunstancia todas que caracterizan las verdaderas batallas, mucho mas cuando las consecuencias son tan inmensas y decisivas como lo han sido las del empeñado combate del día 1.º.

Ya estamos a la vista de Tetuan; ya alcanzan a ver nuestros ojos la «tierra prometida», medio oculta entre extensos y espesos bosques de naranjos y granados, recostada en una deliciosa vega mas rica, mas fértil, mas frondosa que las huertas de Murcia y de Valencia. Y hemos llegado hasta aquí, a legua y media escasa de esta rica y populosa ciudad del imperio, sin encontrar desde el día 1.º resistencia alguna seria, no mas que ligeras escaramuzas, en mi opinión, últimas manifestaciones de un valor debilitado en los moros, que acaso quede completamente extinguido en la primera acción que se advine y prave.

Nuestras avanzadas están en el *Borcho*, torre medio derruida que se levanta en el cerro del Cabo Negro y que está a tiro de bala escaso del fuerte de Martín, situado en la embocadura del río del mismo nombre. Hemos pasado por un puente inclinandonos hacia la costa del río Capitanes, y estamos en las orillas del Semi, cuyo nombre árabe de Güed-el-Kibir, nos recuerda el no menos célebre de nuestra patria: el que baña los muros de la morisca Córdoba y de la opulenta Sevilla. El terreno va perdiendo a ca-

da paso su carácter egreso y enmarañado; sus accidentes son menos notables, y casi podría decirse, si no se alzarán ante nosotros las sierras del Cabo, que se extendía a nuestra vista una hermosa y fértil llanura. Hoy acaso todas nuestras tropas, fatigadas de tan peligroso camino y de tantos y tan malos días de campamento pero animadas como las tribus que condujo Moisés hasta los floridos y fecundos llanos de Canaan, verán los muros de Tetuan, como los llaman los marroquíes; y antes de doce días, tal vez habrán caído a nuestros golpes las murallas de esta nueva Jericó, no menos encantadora que la que vieron los israelitas.

He dicho a Vds. que desde el 1.º no ha habido mas que ligeras escaramuzas, y es la verdad. Ningun obstáculo formal ha embarazado la marcha de nuestros soldados, cuyo espíritu es inmejorable y cuyo entusiasmo no tiene límites. Los moros han levantado su campamento a toda prisa, y espero que entraremos en Tetuan despues de la última resistencia que intentarán los africanos. En la escaramuza del día 4 estubo a punto de ser herido el general García, por haberse adelantado en una senda, donde habia varios moros en acecho como cazadores que esperan su presa para herirla a mansalva.

En la de ayer no ocurrió incidente que digno de mención sea.

Como no tengo acesidad absoluta de residir constantemente en el campo, que está por mar a una distancia que se recorre en hora y media, he hecho un viaje a Ceuta, entre otras cosas, para visitar a los prisioneros hechos en la batalla del día 1.º Están en la sala núm. 7 del hospital establecido en el antiguo cuartel del Fijo, convenientemente asistidos y cuidados. La fisonomía del santon, o alcaide Larache, como algunos le llaman, es inteligente y vivo: su cabeza medusina, cubierta de espesos y enredados cabellos, produce un efecto imposible de describir: una extraña mezcla de admiración y de espanto.

Es joven, pues apenas contará treinta años: de facciones regulares, de ojos ardientes y de mirada altanera; alto robusto y bien hecho.

Hay, sin embargo, en aquel rostro, casi hermoso, un sello de ferocidad que repele; una sombra moral, digámoslo así, que destruye en mucha parte la simpatía que por su desgracia y su figura podría inspirar. Muéstrase poco resignado con su suerte, y según he oído decir a las personas que le asisten para el día riendo con una exaltación fanática, a los demás moros heridos que están a su lado.

A uno de estos se le ha amputado un brazo, y ha sufrido esta operación con una resignación estoica.

El marroquí mas levemente herido, es un moro de rey, capitán, según dice, de cien caballos. Es el que se muestra mas agradecido y comunicativo y el que alarga con mas sumisión y respeto la mano a cuantos le visitan, entablado con ellos por medio de una mimica expresiva y continuada; diálogos animados y curiosos.

El primer prisionero que nuestros soldados hicieron, reside en el cuerpo de guardia, casi convaleciente de sus heridas. Es somnoliento, atento, y saluda ceremoniosamente levantando la mano a la altura de la cabeza, con mucha pausa y compostura.

El general Zavala, a quien las balas han respetado milagrosamente, pues se ha metido siempre en los puestos de mas peligro, como lo prueba el hecho de haber sido herido a su lado casi todos los oficiales de su cuartel general, el coronel Guerra, el comandante García-Tassara, Abumada, Jimenez, don Ramón Zavala, Terreros y el malogrado Mendizabal, muerto gloriosamente en el reduto de Isabel II en la acción del 9 de diciembre: el general Zavala, como digo a Vds., ha tenido necesidad, despues de la batalla de entrada de año, de volver a Ceuta completamente impedido de las piernas y víctima de los mas acerbos dolores; y aquí se consume de impaciencia por no poder asistir a los movimientos del ejército. Ya está mas aliviado, si bien no puede sostenerse en pie todavía, contando con ira las horas que pasa lejos de sus soldados, que le quieren por su carácter y le respetan por su valor.

He tenido ocasión de ver el poncho del coronel Guerra, gobernador del cuartel general del conde de Paredes, atravesado por mil partes y lleno de agujeros. Este bravo militar fué herido en el momento mismo en que animaba a los soldados en medio de un horroroso fuego, es-

poniéndose, para inspirarles mayor confianza, a las balas enemigas, a caballo y en el puesto mas avanzado de la línea.

En este momento pienso embarcarme para asistir al nuevo encuentro que en mi concepto debe haber pronto, si es que los marroquíes tratan de disputarnos la entrada de Tetuan. El orden en que marcha nuestro ejército es el siguiente: el general Prim resguarda la izquierda; Ros de Olano la derecha; el centro el general en jefe, con la caballería, artillería y el segundo cuerpo. Las posiciones que ocupamos son inmejorables, y a pesar de que soy completamente extraño al arte de la guerra, casi me atrevo a asegurar que los marroquíes sufrirán un nuevo y terrible descalabro si osan salir a nuestro encuentro.

Me despido de Vds. hasta Tetuan. Está a punto de terminarse el primer canto de esta sangrienta epopeya de sufrimiento, de resignación, de valor incontrastable en que nuestros soldados han luchado, con todo; con el mar; con la naturaleza, con el viento, con el agua, con la epidemia, con el terreno y con los hombres: El despertar de nuestra patria es un despertar heroico que hará estremecerse en sus tumbas a los vencedores de Lepanto y de Pavía.

Ha sido presentado a S. M. la reina un magnifico busto de Su Santidad, ejecutado en mármol por famoso escultor Tenerani, uno de los primeros artistas de Roma, y aun puede decirse que de Europa.

Uno de las pocas personas que han tenido ocasión de admirar este trabajo, nos ha dicho que es una obra maestra en todos sus detalles, que el parecido es perfecto y que es uno de los mejores retratos hechos en escultura. El mármol blanco tiene una gran transparencia, lo que da a las facciones del Pío IX una tinta de bondad y de dulzura que con dificultad podrán expresarse mejor en el lienzo. Sin embargo de ser el busto mayor que el natural (el mármol pesa 20 arrobas) no hay en él ni una mancha ni un pelo. Este trabajo ha sido ejecutado por encargo del señor Rios y Rosas, previo el consentimiento del Papa quien se prestó con gusto a conceder al artista cuantas sesiones creyó necesarias. Nuestro digno embajador en la corte romana solicitó tambien previamente de SS. MM. el competente permiso para hacerles este obsequio que nuestros reyes no solo han aceptado con el mayor entusiasmo, sino que despues de haberle visto han encargado a la persona que ha tenido la honra de ofrecerselo, haga presente al señor Rios y Rosas lo mucho que agradecen el regalo. A propósito de esta obra, y como una prueba de los conocimientos artísticos que distinguen a su majestad el rey dijo: «Con mucho gusto, y dila que procure encargarse la obra a Tenerani, cuidando que sea bastante mayor que el natural, por que de otro modo las dimensiones de estos salones empobrecen las obras del arte».

Los moros bajan de las montañas a disputarse entre sí los restos del rancho y galleta que nuestros soldados dejan en sus sitios de alto. De esto deduce un corresponsal la gran necesidad que le acosa.

El rey de Portugal ha condecorado con la medalla de oro al prestidigitador señor Hernan por los grandes beneficios que ha proporcionado a los establecimientos de beneficencia en Portugal.

El célebre bandido Pascual Romero (a) el Nelo, compañero Melliz, ha sido capturado por unas partidas de paisanos y muerto de una descarga a consecuencia de haber querido resistir.

Hablando de la acción del día 10, dice una carta del campamento: «Veinte y tantas piezas jugaron. En la arremetida, los moros no las habian visto, porque delante de ellas estaba la infantería, la cual cuando llegaba el grueso de los moros se abrió dejando paso al disparo de las piezas y colocándose a los lados en su defensa. Cayeron de los enemigos como a racimos: hubieron espantados y los disparos los siguieron largo trecho. En terreno descubierta es cosa perdida para los enemigos de Dios. La caballería hizo el resto».

Dice un diario de Valencia:

«El concienzudo ingeniero Mr. Miguel de Vergne, director que fué de la línea férrea de Barcelona a Martorell, célebre por

su puente de hierro, á cuyo cargo se hallan en la actualidad las obras del puerto del Grao, ha inventado para los buques de vapor el hélice *canelado*, cuyo sencillo sistema ha sido aplicado ya á la marina imperial francesa, y en este momento á la mercante. Las ventajas que presenta este invento son inmensas, puesto que el gobierno francés, después de haber hecho pruebas en unos vapores pequeños, y luego en el buque imperial el *Austerlitz*, no ha vacilado un momento en adoptar la reforma del señor Vergne, por la que desaparece el incómodo movimiento de trepidación sobre la parte de popa, y además de la mayor celeridad que comunica al buque, resulta una gran economía de carbón.

Según tenemos entendido, se está gestionando para alcanzar de nuestro ministro de marina que se ponga á disposición del inventor un buque de hélice para verificar los primeros ensayos, ya que sirven los mismos hélices actuales, y ya también que de los beneficios que reporta este importante invento solo es poseedora Francia, pues el inventor no ha emitido ningún despacho sino en favor de España.

Mucho celebráramos ver puesta en práctica esta innovación, aplicándola á nuestra marina, y hasta á nuestros buques mercantes, pues indudablemente este sencillo sistema debe producir ventajosos resultados.

En Barcelona ha recibido orden para disponerse á pasar al ejército de Africa el primer batallón de Mallorca, completado con fuerza del segundo hasta 700 plazas, como también el primer batallón del regimiento de Aragon.

Según dice *El Correo de Andalucía*, el provincial de Orense, de guarnición en Sevilla, pasará á Africa, por haberlo pedido con gran insistencia de oficiales y soldados.

Dice la *Gaceta militar* que algunos jefes y oficiales de los que han pedido sus retiros por causas ordinarias ajenas á la guerra, al saber la real orden que impone una nota desfavorable al que lo pida por conveniencia propia, van á solicitar que queden sin efecto sus instancias.

Los empleados en las minas del Rio-Tinto han puesto á disposición del gobernador de la provincia de Huelva 3,000 reales, producto de la suscripción abierta entre los mismos para los gastos de la guerra de Marruecos. También el ayuntamiento de la villa ha recogido 3,500 reales para el mismo objeto.

Dicen de Algeciras con fecha 5 lo siguiente:

Ayer, á las cinco de la tarde, llegaron á esta ciudad 51 heridos de la acción del 1.º y 103 enfermos en el vapor *Cid*. Empezó el desembarque á las seis y terminó á las siete. La población en masa acudió al muelle, disputándose personas de todas clases el honor de conducir y llevar en sus hombros las camillas. Otros que no lo consiguieron, se ocuparon en enseñar á los soldados el camino de los hospitales á que iban destinados.

En el hospital principal se abrió al punto un nuevo salón, quedando á la media hora perfectamente cubierto el servicio de utensilios y enfermería, y todos los enfermos y heridos en sus camas. En el hospital central se dió colocación á estos últimos, siendo digno de aplauso el celo con que todos los facultativos, y entre ellos los señores Soler, Pardo y el joven don Pedro Perrier, auxiliado de don Federico Gabia, hijo del jefe de sanidad de aquel departamento, acudieron á prestar sus auxilios á 103 enfermos á cargo todos de Perrier.

El hospital de carabineros está asistido con igual celo. Por lo general las heridas no ofrecen gravedad. La mayor parte son de la pierna y muslo izquierdo. Entre los heridos hay bastantes húsares, alguno de los cuales trae seis y siete heridas de fuego y arma blanca. El entusiasmo de los heridos es indescriptible. A uno que le había entrado la bala por el labio superior, recorriéndole toda la mandíbula izquierda hasta salir por el lado derecho del cuello; como le dijese el facultativo que la sangre que tenía en la camisa era procedente de la herida, le contestó: «No señor, es de

ellos, y le aseguro á usted que pronto me han de pagar muy caro este balazo.» Todos están contentos y alegres como si vieran de una fiesta, y solo suspiran por estar pronto buenos para volver á campaña.

Apenas llegaron los heridos á los hospitales, los oficiales de la guarnición pasaron á visitarlos, gratificándolos generosamente. Con este motivo se ofrecieron allí cuadros de ternura que honra mucho al noble y generoso carácter español. Hoy se aguarda otra remesa de heridos.

En varias cartas que dirigen al *Siglo médico* encontramos noticias muy curiosas, así con respecto á la manera de acampar las tropas, como los alimentos del soldado.

Hablando del segundo punto, dice una de ellas lo siguiente:

«Recibimos diariamente raciones de pan blanco fresco, carne fresca ó en latas, bacalao, galleta blanca y bien acondicionada, tocino, café y vino.

Lo mismo la calidad que la cantidad, son inmejorables; y aun cuando me permitiré algunas observaciones, ellas nada dirán contra los grandes esfuerzos del general en jefe por el buen mantenimiento del ejército.

El café, tónico de grande efecto para los soldados franceses que están habituados á su uso, no es, en mi juicio, para el militar español de iguales resultados.

Lo mismo en la clase de paisano que desde que se hacen soldados, nuestros hombres, ninguno ó casi ninguno toma café: usan sí, el pan y el aguardiente, la sopa de ajo, que confeccionan con facilidad, y tal vez algún alimento de cantina, que no tengo por demasiado provechoso.

Sentado, pues, que el soldado español no está habituado al café, se permitirá que no me decida por semejante bebida por desayuno.

Además, me parece que se abusa del café, y á este abuso y cargar demasiado de azúcar, son debidas algunas diarreas, que en tiempos de cólera no pueden menos de ser peligrosas.

La carne en latas es de mediano sabor, é inspira poca confianza, por mas que su conserva sea hecha con la mayor lealtad. He oído quejar á varias personas de dolores de vientre y torpeza de las digestiones después de haber comido parte de la carne en latas.

Los demás alimentos, repito que son esmeradísimos y abundantes.

Las aguas que son tomadas de un arroyo que atraviesa el campamento, son cristalinas y puras.

El vino se dá ordinariamente del tinto: no es superior, pero es aceptable, de buen color, sabor astringente y poco alcohólico.

Las horas á que ordinariamente toman sus alimentos los soldados, son: el café antes de la diana, el desayuno á las nueve, y el rancho de la tarde después de la lista, en los días que no hay fuego, que es mas tarde. Este orden se disloca algo por el mucho servicio, y tal vez por el descuido de los mismos soldados, cosa perjudicial por varios motivos: por el quebramiento del hábito, por la conmoción en que se encuentra el organismo antes y después de entrar en fuego.

Es muy notable, que además de los muy buenos alimentos que, como he manifestado, se dan á la tropa, las cantineras y vendedores dan muy caros y no en abundancia otros artículos que de ordinario son frutas, aguardientes y vinos de mediana calidad. Debía haber un médico encargado de inspeccionar dichos artículos, que los médicos de batallón por nuestra parte, siempre que tenemos noticia de su expendición, reconocemos. En Ceuta hice tirar el té y el café á un tratante que daba agua sucia á los individuos de mi batallón, acampados en la plaza de Africa.

Entre los prisioneros hechos por los húsares de la Princesa en el combate de los Castillejos, se encuentra un jeque ó gobernador de kabila, el cual se distingue por lo atento de sus maneras, su mucha comprensión y despejada inteligencia. Sus compañeros son moros de rey, y su traje es un jaique sucio, ceniciento, sin camisa, si bien se les ve una túnica interior muy ma-

la, sin medias y con babuchas.

—Describiendo el corresponsal de la *Iberia* la batalla de Castillejos, hace esta justa y honrosa mención del bizarro general Prim:

«Un regimiento, el de Córdoba, tenía empeñada su honra en esta empresa, su honra, que es la del ejército, la de la nación entera. Los moros, en su desbordada acometida, rebasaron el mogote ó carrillo en que el regimiento de Córdoba había dejado sus mochilas. Dos veces nuestras tropas, animadas ya por la desesperación, las recobraron, y las dos volvieron á perderlas, casi envueltas por una espantosa y abrumadora muchedumbre, siempre creciente y siempre violenta en su ataque.

En tan solemne momento, el conde de Reus arrancó la bandera de manos del oficial que la conducía, y volviéndose á los soldados, exclamó con voz ronca por el coraje y la fatiga: «En esas mochilas está vuestro honor, venid á recobrarlo, y sino, yo voy á morir entre los moros y á dejar en su poder vuestra bandera.» Y esto diciendo, picó espuela á su ágil caballo y se metió denodadamente, tremolando la bandera, por medio de las filas marroquíes; y detrás de él, al grito de ¡viva la reina! las tropas entusiasmadas, ciegas, dispuestas á morir con su general ó á vencer.

El espectáculo que entonces ofrecía el campo no se explica; se siente y se admira: los mas valientes, los que primero habían respondido á la voz del conde de Reus, cayeron acibillados á balazos; la bandera está agujereada y rota por mil partes; el caballo del general herido. Aquello era la boca del infierno; las balas silbaban á millares en un reducido espacio, y rodaban por donde quiera, cristianos y moros revueltos y confundidos. La lucha se trabó cuerpo á cuerpo, y después de una resistencia desesperada, casi heroica, los marroquíes tuvieron que abandonar el campo, y el regimiento de Córdoba recobró con sus mochilas, su bandera, que será de hoy mas un monumento histórico, un título de gloria para los valientes que la salvaron.

—En la batalla del día 1.º un oficial de húsares debió su salvación al retrato de su novia que llevaba en el pecho, y que contrajo la violencia de la bala, siendo esto causa de que solo fuese levemente herido. Este oficial si que puede decir como los antiguos paladines: *por mi Dios y por mi dama*.

—El célebre doctor Kosciakievie recomienda contra la disenteria (enfermedad que aqueja á muchos de nuestros valientes en Africa), el siguiente específico, del que asegura haber obtenido milagrosos resultados. «Tómese, dice, goma arábiga pulverizada 16 gramos (media onza); agua común un litro (media azumbre). Disuélvase y añádase: jarabe de diacodion, de 64 á 86 gramos (de dos onzas á dos y media próximamente); agua de Rabel, cuatro gramos (cuatro dracmas). Mézclase para tomar á medias tazas cada hora ó cada dos, según la intensidad de la disenteria.» También recomienda el mismo doctor otro tratamiento, con el que dice que de mas de 60 enfermos, solo ha perdido uno.

El tratamiento es como sigue: 136 gramos (4 1/2 onzas) de ipecacuana en polvo, divididos en tres papeles, para tomar uno cada cinco minutos en una cucharada de infusión de manzanilla al principio la enfermedad; al día siguiente por la mañana, 64 gramos (2 onzas) de aceite de ricino en caldo de yerbas; dieta absoluta; agua de goma, disolviendo en cada litro de esta dos ó tres claras de huevo; cataplasmas de harina de linaza al vientre, rociadas con bálsamo tranquilo y con una mezcla á partes iguales de aceite de manzanilla alcanforado y de beleño; baños de asiento con un cocimiento de salvado y cuatro cabezas de adormideras, calientes y prolongados por espacio de dos á cuatro horas al día; un cuarto de lavativa da agua de salvado con 15 á 20 gotas de lándano líquido de Sydenham, cada tres horas.

Por lo que va sin firma,

P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en los días de anteayer y ayer.

Casados 1	Viuudos »	Solteros »	Niños 1
Casadas 1	Vuudas »	Solteras 1	Niñas 1

Por lo anterior,

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana.

SAN POLICARPO, OBISPO Y MARTIR

SANTA PAULA, VIUDA ROMANA.

CULTOS SAGRADOS.

Mañana jueves, en la iglesia de San Francisco de Asis, empezará la solemne oración de cuarenta horas que varios devotos consagran al Beato Raimundo Lulio. A las cuatro de la tarde se espondrá el Santísimo, cantándose luego solemnes visperas: á las cinco y media se rezará la corona de la Virgen, habrá después media hora de oración mental, y concluida se cantará la estación al Santísimo, reservándose á las siete.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las... 7 hs. 13 ms.

Pónese... á las... 5 » 13 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 12 ms. 52 s.

AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO DE PROVINCIA

DE LAS BALEARES.

Sección de Hacienda. — A las doce del día 30 de este mes se celebrará en uno de los salones de este Gobierno la subasta para la cobranza de las contribuciones territorial é industrial con sus recargos competentemente autorizados durante el trienio de 1860, 1861 y 1862 y por los pueblos de esta provincia comprendidos en la relación que se publicó en el Boletín oficial de 2 de setiembre de 1859 número 4, 183, cuya subasta se verificará con arreglo á las condiciones insertas también en el citado Boletín y á lo que sobre este mismo servicio se advierte en el anuncio impreso en el Boletín del día 2 del corriente mes número 4, 235.

Lo que se hace público de nuevo para conocimiento de las personas que deseen tomar parte en dicho servicio. Palma 24 de enero de 1860. — P. S. — Luis Gil.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Asturias, don Genaro Torres y Genoves. Hospital y provisiones, el mismo cuerpo. Parada, el batallón provincial de Mallorca. El T. C. S. M. — Benito de Amores.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 24.

De Cullera en 1 día laud S. Cayetano, de 19 toneladas, pat. Juan Mas, con 3 mar., 1 pasajero y arroz.

De Ceuta en 4 días idem Carmen, de 59 toneladas, pat. Juan Bosch, con 6 mar. y lastre.

IDEM DESPACHADAS.

Día 24.

Para Barcelona vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don José Miró Granada, con 19 mar., 00 pasajeros y balsa.

